

“Obituario”

Coda narrativa sobre el acto de morir

Por Juan Gabriel Araya.

9544

Si usted lee la prensa atentamente, se enterará de que algunos diarios reservan una columna para dar cuenta de las personas que han fallecido. Ese es el obituario, el lugar en el cual se registra la última aparición pública de aquellos que conciben su ciclo vital. Y, a propósito de lo mismo, se suele utilizar -para hacer referencia a esa realidad límite- una horrible expresión: "sus 'restos' serán velados 'en la que fuera' su casa habitación...", como si el acto de morir implicara -además- de perder la existencia, quedar reducido a una suerte de escondite humano, o bien, a lo que quedó de lo que fue. Algo espantoso. Y más encima, por arte de no se qué magia, el pobre es despojado inmediatamente de su casa. O sea, el miserio mortal se convierte en un "resto" y en un "exdomiciliado". Más que horrible. Al respecto propongo la siguiente fórmula: "Fulano de tal será velado por sus seres queridos y amigos en...". Creo que el obituario aproximado o mejor que este resultaría mucho más adecuado.

La excepción a este registro funebre en el sentido nominal, la proporcionan los N.N. que no dejan huella formalmente ni de nombre siquiera.

Ahora bien, el novelista y cuentista pencopolitano (expresión en boga), con gran maestría, talento y destreza idiomática, en su último libro titulado *Obituario* (México: F. de C. E., 1989), a través de cien pequeños relatos, amplia la mera información de la muerte de alguien, componiendo una coda narrativa referida al entorno del texto de la muerte.

Es decir, en este libro Gallardo registra la anécdota que rodea o que rodeará la muerte de los chilenos de todas las condiciones sociales y de distintos oficios, sin miramientos compasivos de ninguna especie.

61 Jun, Concepción, 13-VIII-1989 p. VII. 172622

Para hacer este trabajo de micro-ficción, el narrador considera que la defunción de un sujeto siempre es acompañada de una circunstancia específica, la cual supone un antes y un después. El antes es la proposición o destino de vida del mortal, exteriorizado en alguna clave que puede ser: el nombre, algún hábito o rasgo físico; el después está constituido por la lectura que hace el obituario del resultado obtenido como consecuencia de la propuesta anterior hecha en vida por el finado. Tal cual le ocurre a ese señor que, desasosiego pronunciar alguna palabra solemne antes de morir, algo así como "luz, más luz...", en el momento de hacerlo, su señora o quien lo acompaña en su lecho no lo escucha por carecer de sus audífonos provocando la ira del meribundo, quien respondiendo al "¿qué dices?" de la mujer, le espeta un sonoro "¡andate a la cresta!", muriéndose enseguida.

El autor, con gran habilidad, sabe evitar graves trascendentalismos y, con humor, construye el obituario, otorgándole un mayor sentido al acto de morir. Con el ojo bien puesto en los mecanismos verbales pertinentes, este narrador administra astutamente tanto la ilogicidad del absurdo como la lógica del llamado sentido común para recrear con su lectura la muerte singular y el mensaje postrero de un finado cualquiera.

Es una suerte que un chileno sea reconocido e incluido como escritor con derecho a ser publicado en una editorial de tanto prestigio como la del Fondo de Cultura Económica, pero -digamos- es una suerte más que merecida y en correspondencia con los valores narrativos que despliega admirablemente.

Coda narrativa sobre el acto de morir [artículo] Juan Gabriel Araya.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya G., Juan Gabriel, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Coda narrativa sobre el acto de morir [artículo] Juan Gabriel Araya.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile